

PERTINENCIAS DEL SEXO-GÉNERO PARA LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Ian Naiquen Quiñones

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigación Social Gino Germani, Argentina

iquinones@sociales.uba.ar - <https://orcid.org/0009-0000-5926-309X>

Recibido: 15 de diciembre 2025

Aceptado: 2 de mayo de 2026

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/6h4smiz8z>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2026.11022>

Resumen

Este trabajo propone un recorrido teórico por la problemática de sexo-género, buscando tender puentes entre las teorías materialistas feministas y las teorías disidentes/*queer*. El objetivo es enriquecer el diagnóstico de la crisis capitalista actual recogiendo distintos puntos de vista de la reproducción social para exponer una economía política marcada por el sexo y el género, caracterizar las formas de explotación y dominación que afectan a las poblaciones disidentes y cómo las políticas sexuales inducen mutaciones en la formación ideológica de sexo-género.

El análisis de esta región ideológica busca indagar sobre la eficacia de las políticas sexuales en los procesos de subjetivación contemporáneos e investigar cómo las políticas de identidad tensan la economía política de la reproducción social, los cuidados y la institución familiar. Ante la distancia entre las teorías *queer* y las materialistas (centradas en el poder y el dispositivo de sexualidad), se propone el concepto de sexo-género como categoría que articula los registros imaginarios y simbólicos de la formación identitaria y, por tanto, analizar las formas-sujeto LGBT+ a través de las escenas de reconocimiento/desconocimiento ligadas a la acción de Estado.

Palabras clave: políticas sexuales, imaginario, sexo-género, interpelación, reconocimiento

THE RELEVANCE OF SEX-GENDER FOR SOCIAL REPRODUCTION

Abstract

This work proposes a theoretical journey through the issue of sex and gender, seeking to build bridges between materialist feminist theories and dissident/*queer* theories. The objective is to enrich the diagnosis of the current capitalist crisis by gathering different points of view on social reproduction in order to expose a political economy marked by sex and gender, characterize the

forms of exploitation and domination that affect dissident populations, and show how sexual policies induce mutations in the ideological formation of sex-gender.

The analysis of this ideological region seeks to investigate the effectiveness of sexual politics in contemporary processes of subjectivation and to explore how identity politics strain the political economy of social reproduction, care, and the family institution. Given the distance between queer and materialist theories (centered on power and the apparatus of sexuality), the concept of sex-gender is proposed as a category that articulates the imaginary and symbolic registers of identity formation and, therefore, analyzes LGBT+ subject forms through scenes of recognition/disrecognition linked to state action.

Keywords: sexual politics,; imaginary, ideology, sex-gender, recognition

Introducción

Trabajar sobre la articulación entre teorías feministas materialistas (Romé, 2008) y teoría disidente presenta desafíos que obligan a dislocar puntos de vista. Recogeremos dos genealogías de la teoría crítica que presentan sus propios debates y bibliotecas respecto de conflictos, temas, conceptos, sujetos, y caracterizaciones de la totalidad social que, a fines de este trabajo, llamaremos problemática de sexo-género. Los feminismos materialistas han construido un puente entre las teorías feministas y el marxismo que caracterizan el modo de explotación y dominación capitalista y su crisis. Mientras tanto, la teoría disidente ha trabajado sobre formas de dominación, procesos de reconocimiento e identificación, y una teoría de la performatividad (Expósito y Mitidieri, 2023). El debate redistribución/reconocimiento entre Nancy Fraser y Judith Butler (Butler y Fraser, 2016) es un mojón en este encuentro de tradiciones: escenifica la escisión entre ambos campos pero también un acercamiento que se desarrolló a lo largo de los últimos 20 años.

En este trabajo, el concepto de “teoría disidente” es una traducción –siempre inexacta– que incluye a los llamados estudios “de género”, “queers”, “trans”, y “LGBT+”. En esta ocasión, la operación de traducción implica una tarea lingüística de traducción sobre las tradiciones dominantes, anglosajonas y francesas, que dominan el campo de estudios y que acarrear el significante “de género” como un problema en sí mismo (Butler, 2024). Pero también implica una tarea de composición de un compendio teórico que no tiene una nomenclatura inequívoca y estable en el campo académico en América Latina. La propuesta de trabajar bajo el concepto de teoría disidente busca evitar la identidad como una posición de conocimiento *a priori* que delimitaría a su vez un campo temático autonomizado del resto del discurso teórico. A las cuentas de evitar el cercamiento de la teoría disidente, postular una problemática teórica involucra señalar un conjunto de problemas irresueltos para el discurso científico que se reconoce a sí mismo como finito y, por lo tanto, sujeto a una lucha en la teoría por su resolución o explicación (Althusser, 2019). Por último, a los fines de este trabajo sostendremos la distinción entre “sexo” y “género” con el guión medio (“sexo-género”) para señalar la relación sobredeterminada entre ambas categorías (Rubin, 2018). De esta manera, evitamos el desplazamiento teórico que implica resaltar la categoría de “género”, en especial por su uso jurídico como la forma cultural de la identidad según la autopercepción del sujeto.

La operación de traducción resulta necesaria porque tanto las teorías feministas como las teorías disidentes producen un área de conocimiento que se reconoce a sí misma vinculada, aunque su articulación concreta no está estabilizada. A fin de cuentas, se trata de teorías producidas al calor de luchas sociales que son siempre parciales y que sus resultados sólo ocasionalmente se cristalizan como teoría construida y, por lo tanto, también son móviles sus objetos y preguntas.

Es en este marco que la categoría de sexo-género, además, permite sostener una serie de problemas teóricos irresueltos en la conformación de los movimientos feministas y LGBT+. Por lo tanto, habilita también una investigación sobre las lagunas de sus teorías para aproximarse a un sentido de totalidad social real, compleja y sobredeterminada en el análisis de coyuntura.

El mojón del debate redistribución/reconocimiento ya mencionado, pero también una indagación a través de las políticas sexuales del neoliberalismo (Cooper, 2022) y ciertas lecturas de la teoría de la performatividad (Mason y Moro, 2025; Romé, 2025) permiten una relectura de las teorías disidentes arrojadas al barro del conflicto político (Brown, 2020; Fraser, 2023; Butler, 2024) ante una avanzada reaccionaria (Wegelin y Alquézar, 2021). A lo largo de este trabajo, proponemos un diálogo entre algunas de estas tendencias que alumbre la problemática de sexo-género desde una perspectiva materialista¹.

Puntos de vista de la reproducción e identidad sexo-genérica

Nuestro análisis en este apartado se centra en la caracterización de la crisis capitalista contemporánea como crisis de la reproducción social. Esto es, una crisis del sostenimiento de la formación económico social en diversas instancias y, fundamentalmente, en la reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones necesarias para su explotación (Expósito, 2021). Las definiciones del concepto de reproducción social pueden rastrearse en su definición antropológica en *La ideología alemana* y en una definición general del capitalismo como modo de acumulación en *El Capital* (Caffentzis, 2020). El concepto de tiempo socialmente necesario en la definición del valor no sólo abre espacio a la pregunta por el tiempo, sino también a la pregunta por lo necesario para la reproducción del conjunto total de mercancías –y entre ellas, la fuerza de trabajo–. Es decir, se trata de una pregunta por las relaciones de encadenamiento necesario entre la producción y la duración de sus condiciones en una formación económico-social capitalista (Collazo y Romé, 2020). La necesidad, en estos términos, no se define como el sostenimiento de la vida como dimensión biológica fundamental sino como ya imbricada por las necesidades creadas por una formación social. La crítica a ambas nociones en lo necesario para el tiempo del capital permite, entonces, la formulación de una definición ampliada de la reproducción social.

La reproducción social ampliada, en estos términos, refiere a las condiciones para que la fuerza de trabajo pueda cumplir su función en una formación social orientada hacia la valorización del capital, en todos los momentos del circuito: sea en la producción, la circulación, o el consumo. La reproducción social, entonces, no es la reproducción de la mera vida biológica sino la reproducción de la fuerza de trabajo en cuanto mercancía, e involucra los procesos de subjetivación y dominación necesarios para el modo de acumulación vigente. Según Moishe Postone: “la categoría [tiempo socialmente necesario] es una determinación ulterior del modo de dominación social constituido por el trabajo determinado por las mercancías, lo que he llamado necesidad social “históricamente determinada” (Postone, 2006, p. 262).

¹ Este trabajo está nutrido a partir del trabajo de diferentes grupos de lectura y de investigación. Entre ellos, El pensamiento heterosexualidad, leer a Monique Wittig (2022); Neoliberalismo y autoritarismo, dirigido por Lucía Wegelin (2023); el grupo Antropología y naturaleza en La ideología alemana de Marx y Engels (2024), y el proyecto UBACyT “Ideología y subjetivaciones políticas. Tendencias neoliberales en una coyuntura sobredeterminada. Argentina 1976-2019” (2024-2025), dirigido por Natalia Romé. El carácter polifónico de una conversación teórica fuerza la incapacidad de recuperar algunas referencias bibliográficas, algunas por tratarse de trabajos no publicados y otros que están en desarrollo. Todas las referencias a trabajos de colegas serán referidas en tanto sea posible. Por lo demás, agradecer a todas las amigas y colegas que a lo largo del camino nutrieron estas conversaciones e hicieron posible las preguntas que aquí intentan desplegarse.

Aquí, dominación y explotación aparecen anudados a partir de la definición de la necesidad social. Necesidad que se da de espaldas a los productores dado que es una resultante de la circulación de las mercancías en una formación económico-social y de la producción de un tiempo abstracto que permite el régimen de equivalencias (Postone, 2006). De esta manera, las luchas por el reconocimiento que son analizadas desde el modo de dominación pueden ser pensadas como luchas por la constatación de una necesidad social desde el punto de vista de la reproducción ampliada de la formación social.

El hiato entre la reproducción de la fuerza de trabajo en cuanto mercancía y la reproducción en cuanto vida ha sido un objeto de crítica por los feminismos materialistas. La crítica al salario desde la campaña por el trabajo doméstico analiza el proceso de dominación marcado por sexo-género que es necesario para desconocer y rechazar el trabajo doméstico como un trabajo productor de valor (Federici, 2021). Esta perspectiva amplió el alcance de conceptos marxistas en una crítica del Estado “de bienestar”. Sin embargo, algunas versiones de esta línea de trabajo presentan embrollos en los cuales el trabajo doméstico descansaría sobre una especificidad cualitativa del “trabajo afectivo”: como los cuidados involucran actividades “inmateriales” que no pueden medirse y que serían vitales para la reproducción de la especie (Federici, 2018), “reproducción” se equipara a reproducción de la vida. La reposición humanista de una concepción antropológica de la necesidad social, de la cual Federici se distancia, apalanca una caracterización de la institución familiar como base de la reproducción social. Aquello es contrario a la perspectiva presentada, desde la cual indicamos que la relación de valor borra las diferencias entre diversas actividades sociales.

El equívoco que induce el concepto de reproducción entre niveles de análisis (a nivel del modo de explotación capitalista y de la formación económico-social concreta) induce a la naturalización de la formación familiar, que da por resultado una formación ideológica familiarista (Brown, 2020). El efecto de teoría, entonces, concurre en un problema del discurso político feminista en el cual la problemática sexo-genérica la reproducción social ampliada y reproducción de la vida aparecen solapadas, superpuestas a partir de la naturalización del aparato familiar.

La irrupción del componente “de género” complejiza la definición del modo de dominación pero no es elaborada en el cuerpo de la crítica del salario. La necesidad de formación de coaliciones o alianzas entre los movimientos feministas y los movimientos LBGT+ aparece mediante un énfasis politicista que resalta el carácter de los derechos a la autonomía y la autodeterminación (Arruza *et al.*, 2017) o la búsqueda de un universal ético (Butler, 2024).

A partir de estas tensiones, y retomando los aportes de Moishe Postone, Bruno Monfort sostiene que el sexo-género funda modalidades de exclusión y estratificación de la clase trabajadora a partir de procesos sociales de identificación/desidentificación que devalúan la fuerza de trabajo (Monfort, 2025). Desde esta perspectiva de la totalidad social, “los términos trans y queers son conceptualizados a partir de una relación con formas institucionalizadas de reproducción social de una formación social capitalista” (Monfort, 2024). Es decir, las formaciones económico-sociales producen las posiciones de sujeto necesarias para la reproducción social, invocando en su interior identidades particulares que soportan formas devaluadas de trabajo. La devaluación como forma del desconocimiento funda relaciones laborales precarizadas que son también formas del trabajo rechazadas por la mediación del salario y que funcionan como un exterior constitutivo de la formación social (Butler, 2006). Es decir, las identidades sexuales y genéricas se fundan en la experiencia de exclusión y precarización en lugares de sujeto específicos, subordinados a otras formas de reproducción social dominantes. A estas formas de reproducción social subordinadas las categoriza como reproducción social abyecta (Monfort, 2024).

Monfort destaca, con Federici, que las relaciones excluidas de la forma salario no producen valor puesto que es la forma salario lo que permite la objetivación del valor como equivalente en el

intercambio. Así las cosas, y en discusión con otras tendencias teóricas que buscan un “valor *queer*” en aquellas formas de reproducción social abyecta, el autor señala que la relación de valor no está centrada en la significación social de una actividad sino en su relación con el circuito capitalista en su conjunto (Monfort, 2024). Por lo tanto, el trabajo de reproducción vinculado a las poblaciones LGBT+ no es cualitativamente diferente ni exterior a la reproducción social heterosexual, binaria, y doméstica. En este sentido, el concepto de abyección que recupera Monfort refiere a “actividades que se vuelven asalariadas en un momento pero que pueden volver a ser no salariales, ya que se han vuelto muy costosas para el Estado o el capital” (Monfort, 2024).

En este marco puede analizarse el trabajo de Melinda Cooper, *Los valores de la familia*, en el cual analiza la neoliberalización del Estado de bienestar en los Estados Unidos entre las décadas de 1960 y 1970. La transición del salario familiar al individual y la crisis de cuidados que implicó la incorporación de las mujeres, hombres negros, y personas LGBT+ al mercado laboral modificó la infraestructura de bienestar que aseguraba la reproducción ampliada en la mutación neoliberal, en especial respecto de estos actores recientemente incorporados a la formación económica-social (Cooper, 2022). Esta mutación es estudiada por Cooper a partir de las políticas de redistribución y reconocimiento que, como acción de Estado, producen un deslizamiento normativo y movilizan las fronteras del desconocimiento, modificando las condiciones bajo las cuales se da la reproducción social abyecta.

En Argentina, el proceso de neoliberalización fue estudiado a partir de un renovado interés en el análisis ideológico desde las teorías críticas (Romé y Collazo, 2021; Catanzaro, 2021). La neoliberalización es conceptualizada como una tendencia dominante, con marchas y contramarchas, sujeta sólo en parte a la efectividad relativa –y aún central– de la instancia jurídica que organiza la legalidad de la reproducción social ampliada. Pero no como un proceso total sin fisuras (Romé y Collazo, 2021). El modelo propuesto por Melinda Cooper repone una articulación concreta entre dominación y explotación que describe, en el camino de un análisis de la coyuntura de transformación del capitalismo, un proceso de reforma del Estado por arriba mediante políticas sexuales (Cooper, 2022). La operación de rechazo del trabajo vivo que organiza el salario en la fase de la producción reaparece, entonces, como desconocimiento en la reproducción social ampliada. Así las cosas, el anudamiento entre modo de explotación y dominación que señalamos a nivel de la relación de valor puede leerse a nivel de la formación económico-social a través del andamiaje de aparatos ideológicos de Estado, y en especial, del aparato jurídico que tiene por función redistribuir el reconocimiento.

La identidad sexo-générica entre interpelación e imaginación

Los procesos de identificación/desidentificación en términos de sexo-género son resultado de modos de interpelación a partir de la centralidad del Estado como organizador de la reproducción social ampliada. En este sentido, avanzaremos sobre la formación imaginaria y simbólica de los procesos identitarios resultados de este proceso. Las teorías *queers* y, en particular, la teoría de la performatividad elaborada por Judith Butler incorporó, además de un registro simbólico de la interpelación de sexo-género, una teoría centrada en el registro imaginario.

En un trabajo reciente Judith Butler reconstruye la ofensiva ideológica respecto del género, las políticas públicas vinculadas al sexo-género, y la violencia social antigénero (Butler, 2024). Para esto, introduce una crítica a las posiciones derechistas “críticas de la ideología de género” y a las posiciones “feministas críticas del género” en las cuales, el “género” moviliza una afección de temor y un rechazo político a la problemática de sexo-género como tema teórico, pero también, como discurso político. Desde las posiciones derechistas, el ataque al género se entronca en un

biologismo científico que soporta alianzas políticas entre sectores dominantes de las iglesias católicas y evangélicas mediante la fantasía de restitución de un orden perdido, especialmente entre la correspondencia entre el sexo y el género (Butler, 2024). Pero también, a partir de una sustancialización de la institución familiar como principio ordenador de la vida social (Brown, 2020; Romé, 2024). Por otra parte, los llamados “feminismos críticos del género” aducen un borramiento de la categoría de “sexo” en favor del “género”, lo que traería consigo una pérdida del sujeto propio del movimiento feminista y, asimismo, lo que traería consigo una pérdida del sujeto propio del movimiento feminista y, asimismo, un “culturalismo” anticientífico, al cual se oponen en favor de una concepción “científica”, pretendidamente biológica, del sexo. (Butler, 2020, 2024). La crítica a estas dos posiciones, tanto en la práctica teórica y de la práctica política, presenta una dificultad trabajosa puesto que parten de un isomorfismo ideológico en el que los términos teóricos y los políticos-ideológicos se superponen (Žižek, 2014), imponiendo una circularidad de equívocos entre dos conceptos caros de las ciencias sociales y humanas: “crítica” e “ideología”².

Para salir del atolladero que implica el isomorfismo aparece un balance teórico que demanda, a su vez, reponer conceptos que habían sido desplazados y que, en parte, son convocados por la aparición de “ideología” como término común. Judith Butler se propone analizar el género como “fantasía psicosocial”, es decir, como soporte para la movilización de un afecto. Y, para eso, en el primer capítulo, debe reconstruir el concepto de fantasía a través de Lacan y el *Diccionario de conceptos de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, y el concepto de ideología a través de Marx y Althusser. Es decir, recurre a un concepto de inconsciente que su tendencia *foucaultiana* no posee, y una teoría de la interpelación que excede la pragmática lingüística de Austin. Esta operación le permite a Butler sortear los límites de la pragmática (Ré, 2011) dado que incorpora al concepto de performatividad un análisis centrado en los registros real e imaginario de la interpelación de sexo-género; y que, en general, es una tendencia teórica que subyace a la dominante en su trabajo teórico.

En un trabajo previo, Butler indagó sobre la formación imaginaria de la identidad. En *Mecanismos psíquicos del poder* (2022), la paradoja del sujeto-sujetado es señalada a partir de su fracaso en la repetición de la interpelación. Si en *Freud y Lacan* (1996), Althusser describe la escena primaria de la interpelación para marcar su funcionamiento efectivo en el registro simbólico, Butler trabaja la misma escena para identificar las fallas de la interpelación en su repetición. La función psíquica de repudio, que aparece en la fórmula “lo que no soy, no fui, ni podré ser” funciona como un límite en la identificación simbólica que abre la performatividad imaginaria del plano identitario. El punto de falla de la interpelación es entendido como una forma de resistencia movilizadora por el deseo. Si bien coincidimos con Romé cuando señala que este movimiento termina por “restituir la teoría humanista de alienación, a través de una resustancialización de la economía libidinal en los términos de una psyche deseante que sería el contenido que “desborda” la forma del sujeto identitario” (Romé, 2025), sí resulta un antecedente para investigar formaciones identitarias en su registro imaginario. Es decir, como identidades forjadas en un yo en sentido fuerte, productivo, y proyectivo sobre el mundo.

En este nuevo trabajo, el concepto de fantasía señala la misma dimensión imaginaria de la identidad. Si el concepto de rechazo en Butler señala lo imaginario en relación al orden simbólico,

² El presente artículo es la continuación de un trabajo empírico que indaga sobre la formación de condiciones de una formación discursiva antiLGBT+ en la Argentina durante el periodo 2019 a 2013. El principal hallazgo de aquella investigación es que tal formación discursiva se apuntaló sobre un diagnóstico de coyuntura con énfasis economicistas, politicistas, y psicologistas. Sólo en un periodo posterior estos afluentes fueron articulados y estabilizados por formaciones discursivas secundarias en una posición anti “ideología de género” (Quiñones, 2025).

entendido como la relación con la Ley; el concepto de fantasía acude a lo imaginario en relación a lo real, como soporte necesario de un afecto. La formación imaginaria de la identidad, entonces, presenta límites en sendos registros. La fórmula presentada en *El género en disputa* según la cual el sexo siempre fue género, aquí es desplegada en nuevos términos:

la categoría de sexo llega a nuestras vidas con un imaginario, un mandato, un marco complejo, un conjunto implícito de criterios, se da desde un principio una condición imaginaria que da forma al sexo, actualizado en su delimitación, lo que quiere decir que está operando ya el género (2024, p. 216).

Lejos de una noción meramente representacional, Butler coloca el énfasis sobre los regímenes de visibilidad necesarios para la figuración del cuerpo vivido (Butler, 2024). Para eso, acude a un concepto de imaginario que remite a las modalidades de presentificación –de “hacerse presente” del sujeto– en una ubicación entre la historia y la disposición subjetiva (Romé y Terriles, 2023), y que excede a una definición fenomenológica del conjunto de imágenes o de la facultad de imaginar en general. “Cabe preguntarse si la asignación de sexo tiene lugar en ausencia de un marco imaginativo o que ayude activamente a elaborar *lo que debe ser visto*” (Butler, 2024, p. 211). Desde esta perspectiva, el género funciona como una “estructura de anticipación” (Butler, 2024) que se pone en evidencia en la escena primaria de interpelación, en el momento del nacimiento, en el que la fantasía del género está ya presente del devenir ya-sujeto (Althusser, 1996). Pero que también, en su iteración, dan lugar a la falla de la interpelación. Los regímenes de visibilidad que hacen inteligible ciertas posiciones de sujeto, son estudiables a partir de la “visualización de la escena fantaseada” (Butler, 2024) que funciona como marco en la generización-sexuación del cuerpo:

Una vez que consideramos el cuerpo vivo, es decir, el cuerpo que trabaja o el cuerpo sexual, el cuerpo como aparece para los otros, el cuerpo en el quirófano, el cuerpo que comparece ante el tribunal, ese cuerpo aparece inmerso en las relaciones e instituciones sociales, y no es posible conocerlo sin referencia a ellas. El cuerpo toma forma respecto al género en instituciones como la familia o el lugar de trabajo. Desvincularlo de las formas sociales que lo definen es perder su definición en favor de un hecho aislado de las relaciones vividas y las relaciones históricas (Butler, 2024, p. 212).

El anudamiento entre identificación simbólica e imaginaria en *¿Quién teme al género?* presenta elementos que despliegan las dimensiones inconscientes del género y los límites a los procesos performativos del lenguaje, y echa por tierra con nociones empiristas del cuerpo como evidencia de sentido y fuente de verdad.

Sin embargo, el uso del concepto de fantasía como psicosocial en el análisis de coyuntura que propone Butler produce un aplanamiento de instancias que obliga a ambas, “la psiquis” y “la sociedad”, a funcionar por analogía. El concepto de repudio, mediante un salto de instancias, reaparece en el análisis social como aversión al género. Este salto teórico traspone un mecanismo psíquico inconsciente como práctica social, sin describir las mediaciones concretas que hacen que ese afecto emerja y, en segundo lugar, sea fijado en un agravio. A lo largo del libro, las figuras del “temor” y el “miedo imaginario” aparecen como irracionales y, en ocasiones, sujetas a un juicio ético como “equivoco moral” (Butler, 2024). Siguiendo a Romé, Butler “deja en suspenso las relaciones entre la temporalidad del inconsciente y la de la historia” (Romé, 2025, p. 28), lo que induce un desvío politicista en el cual se reintroduce el problema del sujeto como agente de la historia. Entonces, el punto de resistencia identitaria de *Mecanismos psíquicos del poder* aparece invertido y como antagonista en *¿Quién le teme al género?* Asimismo, ubicar la

³ El subrayado es nuestro.

politicidad en la “psyque deseante” no explica las causas sobredeterminadas que producen que una afección sea movilizada por una escena fantasmática y no por otra.

La propuesta de la autora es, en las conclusiones, “distinguir entre los daños reales e imaginarios” al relocalizar mediante la operación crítica de dónde surge el agravio. Si bien Butler reconoce el límite del apego a la fantasía del agravio porque “el género se relaciona con su cuerpo, con su forma de incomodidad, su vida sexual, los límites dentro de los cuales viven y se imaginan” (Butler, 2024, p. 302), la propuesta depende de un presupuesto ético y político que prolonga, en la teoría, el discurso soberano del yo de las luchas por el reconocimiento. En otro trabajo (Quiñones, 2023), a esta modalidad del discurso político “yóica” la llamamos “narrativa biográfica”. En ese trabajo, se buscó describir cómo se presentan las escenas de lucha ideológica por el reconocimiento, en las cuales se superponen las narraciones de la experiencia imaginaria de la identidad y el momento del reconocimiento de Estado mediante el ordenamiento secuencial de un tiempo-biografía. La fórmula del “*coming out*” [“salir del armario”] muestra esta estructura (Meccia, 2025). En estas historias, el reconocimiento aparece estructurado mediante un proceso de descubrimiento, revelación, y asunción de la identidad que siempre-estuvo-ahí. Aquella forma biográfica de la identidad resulta de particular interés porque es a causa de la publicidad del reconocimiento, y en particular, ante la redistribución del reconocimiento por parte del Estado que se movilizan procesos de identificación/desidentificación (Quiñones, 2023). En procesos de modificación jurídica y una coyuntura ideológica de disputa por las condiciones del reconocimiento, los cierres subjetivos producidos por el rechazo son depuestos temporalmente de su carácter de evidencias de sentido y aparece subjetivamente una afección angustiosa de género (Butler, 2022). El uso de Butler del concepto de fantasía entonces cobra un sentido pertinente para nuestra perspectiva: los momentos de “crisis de conciencia” ante una declinación del orden simbólico, en este caso, al régimen de sexo-género, abren un momento del orden real de la identidad como falta y del sujeto barrado (Žižek, 2014).

En contraste, Monfort señala que la experiencia de la identidad es una experiencia de negatividad vivida⁴ que pone en primer plano esta operación de desidentificación en lugar de la clausura positiva de una identidad narrativa:

“podemos pensar los procesos de desidentificación de sujetos trans y queers como una expresión negativa de la crisis de reproducción de la relación de clase capitalista, en específico de su incapacidad de integrar lo abyecto en formas institucionalizadas de reproducción social a través del salario” (Monfort, 2024, p. 16).

Contrario a la sustancialización del yo y al productivismo que asumen ciertas formas de la performatividad, la propuesta de Monfort señala la incapacidad objetiva de incorporar ese exterior constitutivo de la cual son resultantes los procesos de identificación disidentes. Así entendidos, la disidencia de ciertas posiciones de sexo-género responden menos a la acción voluntaria de los sujetos que a una posición objetiva de oposición con las formas reconocidas de reproducción social. Es decir, como una posición de desajuste que habilita la formación de una identidad.

Sin embargo, para el análisis de las formaciones económico-sociales concretas, Monfort propone un análisis de la ideología a través de las mediaciones que elabora Stuart Hall (Hall, 2017). Es decir, sostiene para el análisis ideológico la categoría de formaciones discursivas sin el de formaciones ideológicas, como sí lo hace Michel Pecheux (Pêcheux, 2016). La indistinción entre

⁴ El análisis de Monfort inspirado en la lectura categorial de Moishe Postone indaga la relación de valor como una relación ya sexuada y generizada. Esta forma de lectura corre el riesgo de formalizar la relación de valor como una ontología que deriva las relaciones sexuales y de género como una “lógica del capital”. De allí el riesgo que resalta Facundo Nahuel Martín (Martín, 2024) que implica esta formalización, que puede producir un efecto de re-sustancializar el sexo como evidente.

ambas categorías, si bien productiva para el análisis de productos culturales, concurre en desvincular la relación relativamente autónoma de la vida cultural respecto de otras prácticas ideológicas y su relación con los aparatos de Estado. Es en ese marco que, a los propósitos de este trabajo, definimos el campo ideológico de sexo-género como una región en los términos de Pêcheux. Es decir, como un sistema de relaciones entre temas, objetos, problemáticas que organizan y dan forma a un efecto de reconocimiento/desconocimiento en cada coyuntura y de la posición de sujeto en las cuales ellos se reconocen (Pêcheux, 2016). Desde este marco podemos indagar los procesos de identificación imaginaria inflamados ante el desajuste de la interpelación para dar cuenta de las formaciones ideológicas de sexo-género que operan en una coyuntura y su eficacia relativa en la subjetivación LGBT+.

La preeminencia en esta coyuntura de formas de “narrativa biográfica” basadas un sentido fuerte del “yo” constituyen una evidencia de sentido en la que el sujeto es dueño de sí (Pêcheux, 2016). La escena identitaria estudiada por Judith Butler, entonces, puede contribuir a estudiar estas escenas desde el registro imaginario entendido como una apariencia necesaria. Es decir, como una escena en el cual se organiza la posición del sujeto en el mundo. Siguiendo a Romé, podemos afirmar:

la especificidad de la dimensión fantasmática en el funcionamiento ideológico, puede ser leída a partir de dos rasgos cruciales: su condición escénica y la eficacia de su equivocidad constitutiva. (...) Es una trama escénica la que anuda las “evidencias del Sentido” –como un campo de visión (del mundo dispuesto en torno del sujeto)– y las “evidencias del Sujeto” que protagoniza el guión de su propia novela como protagonista central de ese, su mundo (Romé, 2025, p. 8-9).

|9|

El “campo de visión”, en esta trama escénica, organiza la presentación del cuerpo, del espacio, de la organización, y de la vida colectiva tal cual como se le aparece al sujeto. El soporte fantasmático –o fantasía– de la escena imaginaria de reconocimiento, entonces, convoca a conceptualizar las posiciones de sujeto disponibles a partir de esas escenas de reconocimiento/desconocimiento y sus condiciones de visibilidad.

En el siguiente y último apartado, proponemos una clave de análisis que permita reconciliar las partes de este trabajo para estudiar procesos de identificación/desidentificación en las luchas por el reconocimiento en una coyuntura ideológica concreta.

Conclusiones: aproximaciones al estudio de una política sexual materialista

Hasta este punto indagamos sobre dos niveles de análisis diferentes para conceptualizar las políticas sexuales y los procesos de subjetivación vinculados a personas LGBT+. A diferencia de mucha bibliografía de los estudios LGBT+ que toman como punto de partida una fenomenología de la identidad buscamos construir, a caballo entre la teoría feminista, el materialismo histórico, y las teorías disidentes un marco para pensar la subjetivación LGBT+ desde una perspectiva de la reproducción social. La totalidad compleja y articulada de una formación económica-social fue desplegada a través de la diferenciación analítica de un nivel vinculado a la relación de valor y la reproducción de las relaciones sociales necesarias para la acumulación y, por otro lado, del análisis de las formaciones económico-sociales en coyunturas específicas.

En el primer nivel, el salario funciona como organizador ideológico de la reproducción en la relación capital/trabajo al delimitar los bordes del trabajo reconocido como productor de valor mediante la abstracción como mercancía. La producción de exteriores constitutivos a la relación salarial mediante mecanismos de desposesión y precarización (Expósito y Mitidieri, 2023) habilita pensar en un área de reproducción social abyecta, abigarrada, y dependiente de la forma

social dominante del valor. Los procesos de identificación/desidentificación, en ese marco, pueden ser entendidos como resultado de las disputas por las formas de reproducción social. Asimismo, las luchas por el reconocimiento pueden ser conceptualizadas como maneras de limitar la explotación o la transferencia de valor (Federici, 2018; Caffentzis, 2020; Expósito y Mitidieri, 2023) en áreas de la reproducción social abyecta. Desde ya, requerimos para esta consideración el trabajo de cuidados que se realizan de manera comunitarizada, en ocasiones por fuera de ámbitos domésticos familiares que están ya en condiciones de superexplotación (Romé, 2024). Pero también, una consideración en torno a la pertinencia del concepto de aparatos ideológicos de Estado para la distribución del reconocimiento y, por lo tanto, habilitante/limitante a ciertos procesos de subjetivación.

Este movimiento para pensar las subjetivaciones LGBT+ retoma un giro antisubjetivista de las teorías *queers* que, siguiendo a Monfort, no trata de un giro antisocial. Lejos de considerar los procesos de subjetivación como movimientos automáticos del capital que adaptara la formación económico-social a sus necesidades, la introducción de la pregunta por la sobredeterminación introduce la pregunta por el desajuste entre múltiples instancias de interpelación y su eficacia relativa (Collazo y Romé, 2020). La falla de la interpelación, entonces, responde a una disminución de la eficacia de un aparato ideológico o un deslizamiento normativo en su funcionamiento más que a un punto de resistencia psíquica del sujeto. Las políticas sexuales desde el Estado, además de reiventarse la tradición que organiza la distribución y el reconocimiento a través de mecanismos de reproducción social ampliada (Cooper, 2022), reorganiza también el campo ideológico de sexo-género.

|10|

Este campo ideológico está soportado y movilizado por escenas fantasmáticas que ofrecen determinadas condiciones de visibilidad en los que ciertos procesos de identificación están o no disponibles para el sujeto. Si bien el concepto de fantasía no es pertinente para el análisis de coyuntura y, por tanto, descartamos el carácter “psicosocial” asignado por Butler (Butler, 2024); sí podemos afirmar que la organización imaginaria del régimen de visibilidad moviliza afectos y brinda orientación al sujeto en el mundo en relación a los objetos visibles. Podemos afirmar entonces que un materialismo de lo imaginario puede funcionar como clave de lectura de las fenomenologías *queers* (Ahmed, 2024) y de los relatos biográficos que hacen al archivo y repertorio de las políticas sexuales disidentes.

Las luchas por el reconocimiento, como anticipamos más arriba, se caracterizan por una dominancia de las tácticas que movilizan una fantasía del gobierno de sí en la que el sujeto es capaz de afirmar “yo soy lo que soy” en un proceso de identificación imaginaria, proceso que es un soporte necesario y fundamental para procesos de subjetivación-individuación (Romé, 2025). Por otra parte, también podemos señalar la fantasía del rechazo señalada por Butler y Monfort. El “fracaso queer” (Butler, 2024), de larga data en la genealogía feminista, evidencia el carácter inacabado e inabarcable de la identificación imaginaria ante la fuerza de la interpelación simbólica. Es decir, repone en el plano de la táctica política la paradoja de la sujeción, en el cual el rechazo político a la identificación sexo-genérica es incorporado como límite de la identificación en el seno mismo del campo de visión disponible. Aquello contradice, pero no descarta, la fantasía del gobierno de sí. El límite de la identificación, entendido también como límite de la potencia del sujeto, informa lugares de habla llamativos para conceptualizar políticas sexuales materialistas basadas en procesos de desidentificación entendidos en los términos de Pecheux.

Al caracterizar la lucha de clases en la ideología, Michel Pecheux propone un modelo de tres tácticas centrales que contribuyen a la formación de una identidad obrera: las tácticas de identificación, de contraidentificación, y de desidentificación (Pecheux, 2015). La fantasía del gobierno de sí, entonces, informa lugares de habla con una táctica positiva de identificación. La

fantasía del rechazo, por un lado, puede informar posiciones de sujeto basadas en el límite de la potencia del sujeto. Sin embargo, el carácter normativo de la escena de reconocimiento, como evaluamos anteriormente, hace de las tácticas de contraidentificación susceptibles de ser “recapturadas” como un nuevo proceso identitario. Podemos afirmar que aquella transformación de la forma-sujeto, si bien está abierta su posibilidad por un desajuste de contradicción sobredeterminada entre diversas instancias de interpelación, no depende de la capacidad consciente de “poder decir que no” (Pecheux, 1982).

Con Pecheux, resaltamos que la temporalidad del inconsciente y la temporalidad de la ideología son diferentes. Por lo tanto, la singularidad estratégica de la desidentificación resalta el carácter ritual de la interpelación ideológica dando cuenta de que “no hay ritual sin falla, desfallecimiento, ni fisura” y que “la ideología toma al inconsciente por el rodeo de lo imposible” (Pecheux, 1982). El proceso inconsciente de repudio analizado por Butler puede entenderse desde Pecheux como como “astillas” y “escombros” que son incorporadas en la subjetividad queer como marcas del fracaso de un ritual de interpelación cuya naturaleza es coyuntural, y no solamente fundacional. Es decir, retomando a Butler (Butler, 2022), que la efectividad de la interpelación, y por lo tanto, también de la efectividad de las tácticas de contraidentificación están mediadas por la estabilidad de la escena de reconocimiento y la repetición de los actos interpelativos.

De allí que la producción de “una otra cosa distinta a un aparato” (Pecheux, 2015) –en este caso, de sexo-género– marca, en el interior de su propia estrategia, el lugar de la imposibilidad de su completud sin contradicción. Siguiendo a Romé:

Más que una “resistencia”, un fracaso constitutivo de la eficacia interpelativa de la formación ideológica dominante; una “resistencia” material, de índole poética, entendida como un desajuste, ambivalencia o sin-sentido en su materialidad discursiva, y que se opera como disonancia afectiva emplazada en el orden signifiante” (Romé, 2020, p. 21).

Desde este marco, podemos estudiar políticas sexuales vinculadas a prácticas de la negatividad o las estéticas negativas del hacer (Cuello y Morgan Disalvo, 2019). Desde un materialismo de lo imaginario pueden pensarse experiencias identitarias de lo no-binario, de lo no-heterosexual, de lo no-visible y de lo no-reconocible en medio de las luchas por el reconocimiento. Una práctica materialista del “no” como lugar de habla implica, en ciertas coyunturas, “un trabajo en la materia fónica-escritural emplazado en el límite (en el fracaso) del sentido y la significación, hacia la persecución de lo real de la lengua” (Romé, 2020, p. 18).

Aquello devuelve la pregunta por la performatividad limitada de la práctica enunciativa, en la cual los mismos enunciadores niegan posesión sobre el discurso. Para eso, es necesario recomponer el lugar de habla como una posición imaginaria del sujeto, diferente a la posición de sujeto simbólica resultante del acto de interpelación, que depende de las condiciones de visibilidad y, por lo tanto, de formulación de esa posición. Aquellas posiciones, al reconocer su carácter limitado, recomponen la complejidad real de la escena de la identificación. Silvia Schwarzböck señala esta complejidad de la siguiente manera:

El materialista oscuro, al no pensar en términos de ontología, no se pregunta qué podría ser aquello que su yo monstruo, como resto último y recóndito de su intimidad, más difícilmente podría confesar. (...) El yo se mounstrifica a sí mismo, precisamente, cuando goza de exhibirse desarmado, superado por su pasividad, expropiado, desubjetivado: nunca antes ese yo se ha sentido más “yo”, más capaz de decir “yo” - aunque sepa que no puede autoperibirse- que cuando no se avergüenza de lo que debería avergonzarse (Schwarzböck, 2021, p. 278).

La práctica poética-política de la desidentificación, entendida como una estética negativa –u oscura, en los términos de Schwarzböck– aprovecha la oportunidad del desajuste (Romé, 2020)

mediante la visibilidad del propio fracaso. Sin embargo, ciertas prácticas negativas pueden ser eficaces en una coyuntura de reconocimiento y caer en saco hueco ante el reestablecimiento de un orden de sexo-género.

Lo desarrollado hasta ahora puede ser útil para indagar sobre las modalidades de reconocimiento/desconocimiento en la Argentina mediante la configuración de escenas en una coyuntura ideológica alrededor de la cual se organizan las formas de lo imaginable y lo representable. Los regímenes de visibilidad son resultado de una lucha por las modalidades de reproducción social anudadas a las formas ideológicas del reconocimiento, a través de las cuales se distribuyen los saldos de esa lucha. La efectividad de una política sexual depende entonces de que convoque y actualice las escenas fantasmáticas que forman los regímenes de visibilidad. Las escenas de reconocimiento/desconocimiento son coyunturas ideológicas propensas a este análisis puesto que, mediante la movilización del deslizamiento normativo, se reactivan formaciones discursivas y movilizan fantasías en el sentido señalado anteriormente. Las tácticas identitarias según el modelo de la identificación, contraidentificación, y desidentificación pecheutiano pueden explicar las posiciones de sujeto disponibles ante diferentes escenas de reconocimiento.

Las posiciones de sujeto informadas por formas narrativas de la identidad y una “estética protoexplícita” (Romé y Terriles, 2023) de visibilidad en el espacio público que desarrollamos anteriormente son resultado de una modalidad de reconocimiento marcada por procesos de institucionalización de políticas sexuales que, en un proceso tendencial de la juridización de los vínculos sociales, formó a la restitución de la identidad como una modalidad de reconocimiento relativamente estable. La alianza entre el movimiento LGBT+ y el movimiento de derechos humanos que se construyó durante la posdictadura⁵ dio por resultado un repertorio táctico común centrado en el doble reconocimiento que mencionamos –primero, de identificación, y luego, de reconocimiento estatal– que puede estudiarse mediante un trabajo de archivo acotado temporalmente hasta iniciado el proceso de institucionalización.

|12|

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1996). *Escritos sobre psicoanálisis: Freud y Lacan*. Siglo XXI.
- Althusser, L. y Balibar, E. (2019). *Para leer El Capital*. Siglo XXI.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón Ediciones.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2020). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2022). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra.
- Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* Paidós.
- Butler, J. y Fraser, N. (2016). *¿Redistribución o reconocimiento?: Un debate entre marxismo y feminismo*. New Left Review y Traficantes de Sueños.
- Caffentzis, G. (2020). *Entre letras de sangre y fuego*. Tinta Limón Ediciones.

⁵ La bibliografía que estudia la posdictadura LGBT+, si bien mencionada aquí, no refiere estrictamente a los propósitos de este estudio. Sin embargo, cabe mencionar *El destape: La cultura sexual en la Argentina después de la dictadura* de Natalia Milanesio sobre la cultura sexual desde 1983; el estudio de Pablo Vasco *30.400 Derechos humanos y diversidad* sobre la memoria de los detenidos-desaparecidos de la última dictadura; y *Orgullo*, la biografía política de Carlos Jáuregui escrita por Mabel Bellucci. Estos materiales en siguientes trabajos pueden constituir un corpus de archivo que caracterice las modalidades de reconocimiento LGBT+ previo al predominio de la modalidad señalada. Un antecedente ineludible para este tema es el libro *Los últimos homosexuales*, de Ernesto Meccia, que indaga sobre las disposiciones subjetivas en el tránsito de “la homosexualidad” a la “gaycidad”.

- Catanzaro, G. (2021). *Espectrología de la derecha: Hacia una crítica de la ideología neoliberal en el capitalismo tardío*. Las Cuarenta.
- Collazo, C. y Romé, N. (Eds.). (2020). *Asedio del tiempo: Estudios políticos althusserianos*. CLACSO.
- Cooper, M. (2022). *Los valores de la familia: Entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*. Traficantes de Sueños.
- Cuello, N. y Morgan Disalvo, L. (2019). *Ninguna línea recta: Contraculturas punk y políticas sexuales en Argentina (1984-2007)*. Alcohol y Fotocopias.
- Expósito, J. (2021). *Feminismos revolucionarios: Hacia una teoría materialista del capitalismo patriarco-colonial*. Red Editorial.
- Expósito, J. y Mitidieri, G. (2023). Zurcir la teoría: Por un feminismo anticapitalista y decolonial. *Revista Antagónica*, (11).
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2021). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Hall, S. (2017). *Estudios culturales 1983: Una Historia Teórica*. Paidós.
- Martín, F. N. (2024). Más allá de la «lógica del capital». *Revista Jacobin*, (8).
<https://jacobinlat.com/2024/05/mas-alla-de-la-logica-del-capital-2/>
- Mason, E. C. y Moro, V. (Eds.). (2025). *Judith Butler and Marxism: The radical feminism of performativity, vulnerability, and care*. Rowman & Littlefield.
- Meccia, E. (2025). Qué significa salir. Un análisis temático-narrativo de la salida del armario de varones gays con perspectiva intergeneracional. *Argumentos. Revista de Análisis y Crítica Social*, (32).
- Monfort, B. (2024). The political economy of sexual identity. *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 11(2), 266–286. <https://doi.org/10.1215/23289252-11215496>
- Pêcheux, M. (1982). Délimitations, retournements et déplacements. *Homme et la société: revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques*, ISSN 0018-4306, N° 63-64, 1982, págs. 53-70.
- Pêcheux, M. (2015). ¡Osar pensar, osar rebelarse!: Ideologías, marxismo, y lucha de clases. *Decalages*, 1(4), Artículo 24.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica, filosofía*. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Postone, M. (2006). *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Marcial Pons.
- Quiñones, I. N. (septiembre de 2023). Orgullo y castigo: Modalidades punitivas del reconocimiento [Presentación en Jornadas]. *III Jornadas de Sociología «Pensar la Sociología en Tiempos de Emergencia»*, Mar del Plata, Argentina.
<https://nubehuma.mdp.edu.ar/nextcloud/index.php/s/MbJr5P2tXRHT3M9>
- Quiñones, I. N. (2025). *Formaciones discursivas anti LGBT+ en una coyuntura de reconocimiento. Un análisis en plataformas digitales* (Trabajo Final de Grado). Universidad de Buenos Aires.
- Ré, C. (2011). La constitución del sujeto en Butler a partir de la teoría de Althusser: Críticas y contra-críticas. En S. Caletti, N. Romé y M. Sosa (Eds.), *Lecturas de Althusser: Proyecciones de un campo problemático*. Imago Mundi.
- Romé, N. (2020). La estrategia del sinsentido: Inconsciente y reproducción en los últimos escritos de Michel Pêcheux. *Quaderni Materialisti*, (19), 153–181.
- Romé, N. (Ed.). (2021). *Materialismos feministas*. *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, (8). Colegio Internacional de Filosofía.
- Romé, N. (2024). La renovada moral familiarista [Presentación en Congreso]. *Congreso de la*

Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASO).

- Romé, N. (2025). No hay acto sin escena, no hay escena sin teatro: Aportes desde el materialismo de lo imaginario a la relación entre discurso e historia. *Fórum Lingüístico*, Florianópolis, v. 22, p. 1-15. <https://periodicos.ufsc.br/index.php/forum/article/view/105144>
- Romé, N. y Collazo, C. (Comp.) (2021). *Para una crítica de la neoliberalización: Aportes de la teoría de la ideología a la investigación en comunicación*. Imago Mundi.
- Romé, N. y Terriles, R. (2023). Lo postdictatorial: Sobre la neoliberalización del vínculo entre política, cultura y comunicación. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, (26). ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/xf8rjllwr>
- Rubin, G. (2018). Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad. En *En el crepúsculo del brillo: La teoría como justicia erótica*. Bocavulvaria Ediciones.
- Schwarzböck, S. (2021). *Materialismo oscuro*. Mardulce.
- Wegelin, L. y Alquezar, M. B. (2021). Hacia una epistemología crítica del neoliberalismo autoritario: N. Fraser, M. Cooper y W. Brown en discusión. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, (24).
- Žižek, S. (2014). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.